Estudios. Antropología • Historia

Nueva Serie Nº 2 - 2014

Índice general

Prólogo 5

Artículos

Aproximaciones a las prácticas funerarias tardías del Valle Calchaquí, Salta
Lidia Baldini 7

Ceremonias en la tormenta. Ritual Inka en el Nevado de Cachi
Cristian Jacobs / Ivan Leibowicz 27

El sitio Mariscal (SSalCac5): investigaciones sobre la vida cotidiana de una aldea prehispánica de Valle Calchaquí Norte
Marisa Kergaravat / Claudia Amuedo / Félix Acuto / Marina Smith 49

Un estudio funcional de las estructuras del sector local -V- del sitio Fuerte Quemado-Intihuatana
Martín Orgaz 75

Canales aéreos y subterraneos de Las Pailas (Cachi, Salta). Aproximaciones al estudio de la red hidráulica
María Cecilia Páez / Marco Antonio Giovannetti 99

Territorialidad colonial en Atacama. El caso de Coranzulí (provincia de Jujuy, Argentina)
Carolina Rivet 123

Morir temprano. Entierros de infantes en un espacio domestico Formativo de Yocavil, Noroeste Argentino
Romina Spano / M Solange Grimoldi / Valeria Palmarczuk 141

Noticias desde el Museo

Dedicatória 175

Remembranzas 177

De donde venimos-adonde vamos 181

Libretas de campo 187

El museo junto a la comunidad 193

Normas editoriales 195

Prólogo

Este segundo número de la Nueva Serie de "Estudios. Antropología. Historia" que nos ofrece el Museo Arqueológico de Cachi "Pío Pablo Díaz", implica, en primera instancia, la continuidad en la difusión de las investigaciones en historia y antropología producto del trabajo de campo de profesionales y estudiantes abocados a ampliar el conocimiento que tenemos sobre las sociedades que habitaron el actual NOA.

También es la continuidad del trabajo incansable de su Directora, junto con su equipo y las instituciones que apoyan al museo, por vincular resultados académicos, responsables, con una sociedad invadida por interpretaciones simplistas y livianas que tantas veces culminan en la incomprensión, el prejuicio y la desorientación. Esto no sólo se hace palpable en esta publicación, sino que puede apreciarse en el renovado guión que presenta el museo, sólidamente respaldado por investigaciones como las contenidas en éste volumen.

Esta difusión, a la vez que mejora nuestros conocimientos sobre nuestro primer pasado, contribuye a fortalecer una identidad cuya construcción colectiva ya no vacila en incorporar a estas sociedades y su legado como parte de nuestro patrimonio cultural.

El Museo Arqueológico de Cachi, un "museo de pueblo" por su contexto, sigue trazando una línea a ser imitada y continúa demostrando que la importancia de una institución museológica no sólo yace en su acervo, sino más bien en la forma en que ese patrimonio es custodiado, preservado, exhibido y comunicado.

Deseo agradecer a los investigadores locales y a los que desde distintas proveniencias llegan hasta nuestra provincia para realizar sus trabajos de campo e investigación de manera responsable y comprometida. El aporte que nos brindan resulta vital, nos ayuda a valorar y preservar nuestro patrimonio cultural.

Por último, mis felicitaciones y agradecimiento para la Señora Directora del Museo, Lic. Mónica De Lorenzi y todo su equipo, por su aporte constante y apasionado a la cultura de la provincia de Salta y la región.

Lic. Diego Ashur Mas
Director General de Patrimonio Cultural

El sitio Mariscal (SSalCac5): investigaciones sobre la vida cotidiana en una aldea prehispánica del valle Calchaquí Norte.

Marisa Kergaravat
Claudia Amuedo
Félix Acuto
Marina Smith

Se presentan los primeros resultados de los trabajos de excavación y relevamiento arquitectónico realizados en el sitio Mariscal (SSalCac 5) como parte del proyecto de investigación "Percepción y experiencias en las aldeas prehispánicas del valle Calchaquí Norte (Salta): Arqueología de la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales durante el Período Prehispánico Tardío", dirigido por el Dr. Félix Acuto. Mariscal es un sitio conglomerado que fue ocupado durante momentos tardíos (900-1470 DC), está emplazado sobre la margen izquierda del río Cachi, en las inmediaciones del actual poblado de Cachi (departamento de Cachi, Salta). A través de los estudios que se vienen efectuando en él desde el año 2006, nuestro equipo de investigación ha ahondado en las formas de organización del espacio y circulación interna del sitio, la coexistencia con estructuras funerarias, la distribución de la cultura material y su relación con la vida en el pasado.
Palabras claves: Mariscal (SSalCac 5), Período Tardío, Homogeneidad Material, Vida Cotidiana.

It presents the first results of the excavation works and architectural survey carried out in Mariscal site (SsalCac 5), as part of the investigation project "Perceptions and Experiences within the pre-Hispanic settlements of the North Calchaquí Valley (Salta): Archaeology of Daily Life, Social Practices and Relations During the Late Intermediate Period", directed by Dr. Félix Acuto. Mariscal is a conglomerate site; occupied during the late period (900-1470 AC) it is place on the Cachi river left bank, near Cachi town (Cachi department, Salta). Through the studies that our investigation team has been doing since 2006, it has inquired about the space organization and internal site circulation, the coexistence with funerary structures, the distribution of material culture and its relation with daily life in the past.
Key words: Mariscal (SSalCac 5), Late Period, Material Homogeneity, Daily Life.

Marisa Kergaravat
marisa.kergaravat@gmail.com
IMHICIHU-CONICET (Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas)
Saavedra 15, 5to. Piso, CI083ACA, Bs. As.
Profesora en Ciencias Antropológicas en Educación Media y Superior, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Integrante del proyecto "Percepción y experiencias en las aldeas prehispánicas del valle Calchaquí Norte (Salta): Arqueología de la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales durante el Período Prehispánico Tardío", dirigido por el Dr. Félix Acuto. Actualmente becaria del CONICET con el proyecto de doctorado "Estudio de las Escalas y Actividades de Reunión Social en los Espacios Públicos del Periodo Tardío del Valle Calchaquí Norte (Salta)".

Claudia Amuedo
claudiaamuedo@gmail.com
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
Licenciada en Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Integrante del proyecto "Percepción y experiencias en las aldeas prehispánicas del valle Calchaquí Norte (Salta): Arqueología de la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales durante el Período Prehispánico Tardío", dirigido por el Dr. Félix Acuto. Actualmente se encuentra estudiando las prácticas de consumo, proceso y preparación de alimentos en el Período Tardío desde la perspectiva de la etnobotánica.

Félix Acuto
facuto@gmail.com
IMHICIHU-CONICET-UNLaM
Ph.D. State University of New York - Binghamton. Es investigador del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (CONICET) y profesor adjunto de la cátedra de Sociología de la Universidad de La Matanza. Director del proyecto "Percepción y experiencias en las aldeas prehispánicas del valle Calchaquí Norte (Salta): Arqueología de la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales durante el Período Prehispánico Tardío" y co-director del proyecto "Inca Ritual Activities and Landscapes in the Southern Andes", junto con el Dr. Andrés Troncoso (Universidad de Chile), ambos actualmente en desarrollo en el VCN.

Marina Smith
marinitasmith@hotmail.com
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
Estudiante avanzada de Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Integrante del proyecto "Percepción y experiencias en las aldeas prehispánicas del valle Calchaquí Norte (Salta): Arqueología de la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales durante el Período Prehispánico Tardío", dirigido por el Dr. Félix Acuto. Actualmente se encuentra realizando su tesis de licenciatura acerca de la iconografía cerámica en el Valle Calchaquí Norte.

Introducción

El objetivo de nuestras investigaciones en el Valle Calchaquí Norte es comprender la naturaleza y estructuración de las relaciones sociales cotidianas, junto con las percepciones y experiencias sensoriales y corporales que los pobladores prehispánicos adquirían al habitar un asentamiento conglomerado en los años comprendidos entre 900 y 1470 DC. En trabajos anteriores (Acuto 2007, 2008, Acuto et al. 2008) se sostiene que la materialidad y espacialidad que la gente habitaba en el Período Tardío del Noroeste Argentino (NOA) creaba un sentido de integración, conocimiento y articulación, o comunalidad, clausurando la mayoría de las tendencias que pudieran llevar hacia la desigualdad y la estratificación institucionalizadas.

Los poblados conglomerados del Período Tardío (900-1470 DC) del Valle Calchaquí Norte están emplazados, en su mayoría, en el fondo del valle sobre las primeras terrazas del río Calchaquí. Los sitios se encuentran en las cercanías de las áreas más fértiles del valle, asociadas a zonas de cultivo (Baldini 2007; Baldini y De Feo 2000; Baldini et al. 2004). Estos se caracterizan por estar compuestos por múltiples recintos semisubterráneos, de tamaños variables, adosados entre sí por muros compartidos siguiendo un patrón celular. Los muros, por lo general, son de pirca doble con relleno. Algunos de ellos son parte del revestimiento de los perfiles expuestos en la excavación de los pozos donde se construyeron las estructuras. El material sobrante de la excavación fue utilizado para construir las vías de circulación y los montículos que las articulan. Los montículos, en este sentido, funcionan como nodos de las sendas que recorren los sitios, actuando como bisagras entre sectores diferentes dentro del mismo poblado (Amuedo 2010a).

Dentro de este esquema se ubica Mariscal (SSalCac 5). En los trabajos realizados por nuestro equipo de investigación durante cuatro temporadas de trabajo de campo, se realizó el plano del sitio, se excavaron parcialmente cuatro recintos, y se relevaron las estructuras mortuorias en superficie; también se hizo un muestreo y relevamiento de diferentes estructuras para conocer sus relaciones de articulación, características arquitectónicas y registro minucioso del material presente en sus superficies. Se privilegió la obtención de información de sectores diferentes dentro del poblado que nos facilitó analizar la distribución espacial del material y el tipo de actividades realizadas dentro del asentamiento y la localización de cada una.

En el presente escrito, desarrollaremos en primer lugar los lineamientos teóricos en los que se enmarcan nuestros métodos e interpretaciones; en segundo lugar realizaremos una descripción de los trabajos realizados en cada una de las temporadas de campo en el sitio Mariscal (excavaciones, relevamiento de estructuras, contextos mortuorios, análisis de la iconografía), adelantando algunos de los resultados obtenidos y las líneas de investigación que se encuentran en desarrollo. Es importante destacar que cada apartado corresponde a una línea de investigación desarrollada por los autores tanto en Mariscal como en otros sitios de la zona.

Lineamientos teóricos

Como se comentó con anterioridad, nuestro proyecto busca entender la vida cotidiana y la organización social de comunidades prehispánicas a través del estudio de la percepción y la experiencia sensorial y corporal vivida y adquirida por sus habitantes. Sobre la base de recientes desarrollos de la teoría social, se puede afirmar que el estudio de la experiencia y la percepción, a través del análisis del paisaje, la arquitectura y la organización del espacio social, nos permite aproximarnos, partiendo de la perspectiva del individuo y la comunidad, a varios aspectos de la organización social de las comunidades pasadas, entendidas desde su propia ontología.

En los últimos años, proyectos arqueológicos basados en acercamientos teóricos provenientes de la fenomenología, la teoría de la práctica o la economía política, han demostrado la viabilidad del estudio arqueológico de la experiencia y la percepción de comunidades pasadas (Acuto y Zarankin 2008; Barret et al. 1991; Devereux y John 1996; Edmonds 1993; Kirk 1993; Leone 1984; Richards 1993; Thomas 1993, 1996; Tilley 1994; Troncoso 2008). Estas nuevas perspectivas en arqueología han demostrado que a través del análisis de la organización del espacio social y del análisis de las formas arquitectónicas y del paisaje, es posible comprender la experiencia de los agentes sociales en el pasado: tales como las relaciones sociales establecidas entre sus habitantes, el carácter de la vida diaria, la ideología y la organización política, entre otros.

La reconstrucción de las experiencias y percepciones en el pasado, así como en su capacidad de extensión y comunicación del conocimiento, nos permiten construir interpretaciones más entendibles y mejor graficadas. Los estudios espaciales se han visto enriquecidos por la utilización de métodos y técnicas que permiten explorar la experiencia sensorial en el pasado (Allen et al. 1990; Bender et al. 1997; Hodder 1999; Peterson et al. 1995; Reilly 1992, entre otros). Cabe mencionar que dentro de la arqueología argentina también se ha ahondado en esta perspectiva (Gifford y Acuto 2002; Leibowicz 2007; Nielsen 1995; Váquer 2009).

Los nuevos enfoques en arqueología sobre la reconstrucción de las experiencias y percepciones en el pasado no se limitan sólo al análisis del espacio per se, sino también a la articulación de las prácticas, la materialidad y experiencias

corporales que en ellos se intrincan (ver ejemplos en Gastaldi 2010; Haber y Gastaldi 2006; Sillar 1996; Williams 2006).

Trabajos de campo en el Sitio Mariscal (SSalCac 5)

El sitio Mariscal es un poblado conglomerado del Período Tardío[1], trabajado por nuestro equipo durante cuatro temporadas de campo entre 2006 y 2011. Durante estas se realizó el plano, se llevaron a cabo tareas de excavación y de relevamiento de estructuras domésticas, públicas y funerarias.

Además de trabajar con los métodos tradicionalmente utilizados por nuestra disciplina (e.g. excavación, prospección), consideramos que nuestras percepciones y exposición física también constituyen datos que pueden producir conocimiento arqueológico. En este sentido la reflexión teórica es parte de la experiencia de estar en el campo. Además de nuestra inserción en el paisaje habitado por las poblaciones que estudiamos, la producción de conocimiento y teoría en el campo se ve favorecida por la presencia de pobladores locales contemporáneos, con conocimiento práctico y cotidiano de distintas facetas del habitar en la región. Considerar al campo como instancia clave en la generación de conocimiento favoreció la producción de narrativas y conocimiento multivocal, en donde el conocimiento generado a partir de cosmovisiones y ontologías nativas aportó a la comprensión de la vida social en el pasado (Acuto et al. 2007b; Amuedo y Kergaravat 2008).

A continuación describiremos cada una de estas actividades, la metodología empleada y la información obtenida[2].

Tareas de excavación

Mariscal es un conglomerado compuesto por 192 estructuras de diferentes tamaños. En los trabajos realizados por nuestro equipo de investigación se excavaron parcialmente cuatro estructuras distribuidas diferencialmente a lo largo del sitio. La selección de las estructuras buscó indagar sobre tres aspectos claves de la organización espacial del sitio: estudiar el registro de actividades desarrolladas en estructuras de diferentes tamaños, la existencia de conexiones entre estructuras que permitieran la circulación entre las mismas (e.g. rampa, vanos) y la comparación de las actividades desarrolladas en diferentes estructuras.

Cada estructura arquitectónica se dividió en unidades de excavación de 1 x 1 m o de 2 x 2 m, las cuales fueron excavadas por niveles artificiales de 0,10 m. A su vez los niveles estratigráficos naturales (loci) fueron registrados en forma separada. Esta estrategia de excavación nos permite luego reconstruir los estratos

[1] A diferencia de otros sitios adscriptos al período Tardío y con posterior evidencia de arquitectura incaica como La Paya (Díaz 1981), o de presencia de objetos de filiación imperial como Borgatta y Tero (Díaz 1978 - 1984); Mariscal no presenta ninguno de estos dos rasgos.

[2] Es importante mencionar que se ha dejado copia de las fichas de excavación y de relevamiento arquitectónico en el Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz de Cachi.

naturales, de gran potencia, teniendo un control más riguroso.

Recinto 32 (R32)

Las dimensiones del R32 son de 12,9 m x 7,7 m, y siguiendo a Gifford (2003), se lo considera como patio. La estructura se encuentra emplazada en el sector centro sur del sitio (fig. 1) y relacionada directamente a una de las vías principales de circulación que atraviesa todo el poblado de norte a sur (Acuto et al. 2008; Troncoso et al. 2009). El R32 comparte sus muros con los recintos adyacentes, el ancho promedio de los muros dobles es de 1,40 m, lo que hubiera permitido la circulación por sobre ellos y entre las estructuras. Las paredes fueron construidas con rocas locales, principalmente rodados de río. Los ángulos de los mismos son redondeados y continuos, lo que permite pensar que el patio fue construido como una unidad.

Se excavó una superficie total de 10 m², donde se recuperó una olla globular decorada fragmentada junto al muro sur, fragmentos de cerámica santamariana, instrumentos de molienda (manos y conana) y material lítico, principalmente lascas de materia prima local, y macrorestos botánicos.

Hasta el momento la evidencia muestra similitudes con el registro conocido para otros sitios de la zona como Tero y La Paya (Díaz 1978-84; 1981), lo que nos permite plantear que las activi-

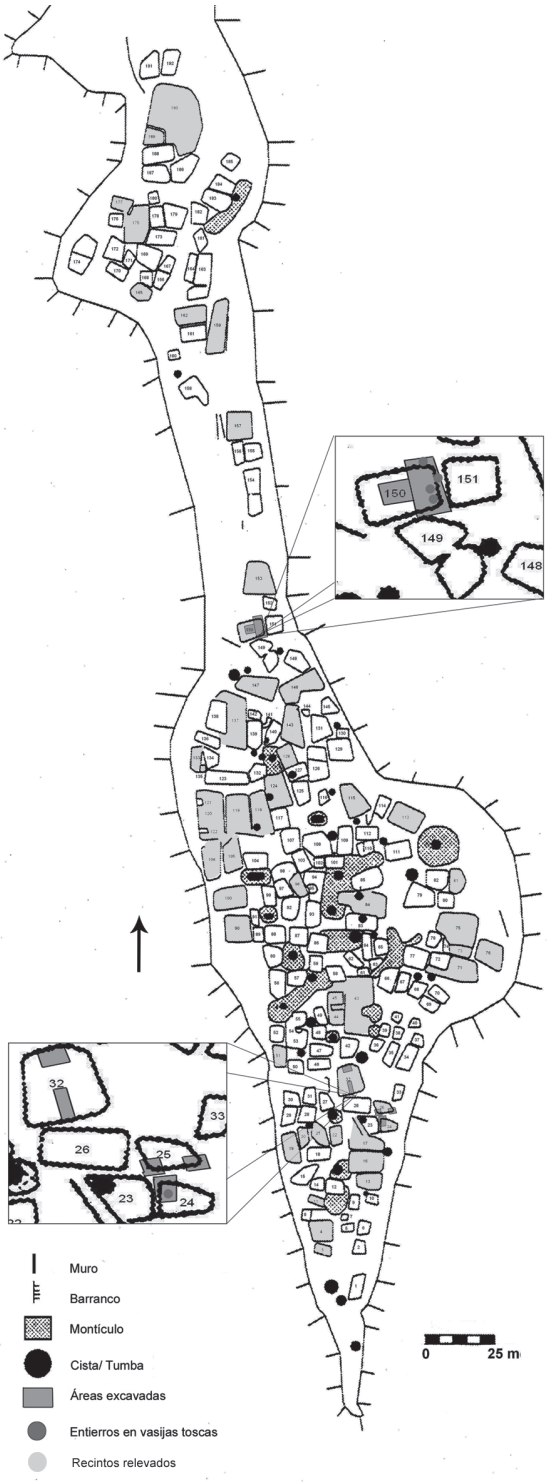

Fig. 1: Plano de Mariscal (SSalCac5) donde se observan en detalle los recintos 24, 25, 32 y 150, con sus correspondientes unidades de excavación, los recintos relevados y la ubicación de las tumbas

dades realizadas en este tipo de estructuras, definidas por Gifford (2003) como patios, estuvieron ligadas a la elaboración, procesamiento y almacenamiento de alimentos.

Recinto 150 (R150)

En relación al R150, por sus dimensiones (5,70 m x 6,70 m, aprox.) se estima que en el pasado pudo encontrarse techado (Gifford 2003). Esta estructura se encuentra ubicada en la zona norte, donde la terraza sobre la que se emplaza el sitio se estrecha, haciendo del sector un paso obligado al circular de un extremo al otro del poblado (fig. 1). El muro oeste del R150 limita con una senda principal que recorre el sitio de norte a sur, paralela a la barranca oeste. El ancho de los muros no es visible en superficie, tampoco pudo constatarse en excavación.

Se excavó una superficie total de 22 m² y los hallazgos recuperados fueron cuatro vasijas toscas globulares (O1 en la unidad 1, O1, O2 y O3 en la unidad 2) (fig. 2), todas ellas contenían entierros de niños en su interior.

De las vasijas mencionadas, dos de ellas fueron halladas en el interior del R150 (O1 y O3 dentro de la unidad 2), cercanas al muro este (a 0,10 m del mismo), con sus bocas sobresaliendo del nivel del piso de ocupación del recinto. Ambas bocas se hallaron a 0,99 m de la superficie actual del sitio -una de ellas, la O3 se encontraba tapada con una laja (roca plana local)-, mientras que el piso de ocupación finaliza a 1,10 m. Identificar el nivel de inicio y fin del piso de ocupación nos permitió confirmar que las vasijas habían sido depositadas exca-

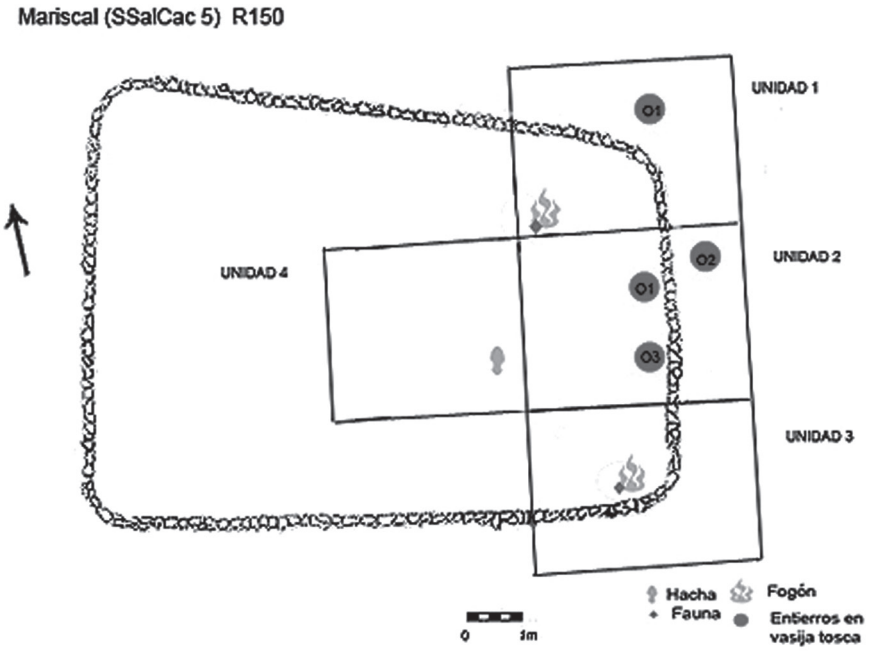

Fig. 2: Planta de excavación del R150. Detalle de entierros y fogones.

vando parte del estéril, y enterrando sus bases en el mismo, ya que se encontraban rodeadas por este sedimento. En ambas vasijas se practicaron inhumaciones de niños (dos de ellos de 18 meses y uno de 6 meses), acompañados por pequeños contenedores cerámicos (Amuedo 2010a; 2010b).

Los dos contenedores restantes de tipo globular y tosco, se hallaron también adyacentes al muro este, pero del lado exterior del recinto. La O1 de la unidad 1 se encontró a escasos centímetros de la superficie actual (0, 34 m), cercana al ángulo este de la estructura (0,24 m). Es importante señalar que este espacio forma parte de las vías de circulación y acceso al recinto. Dada la escasa profundidad a la que se halló la olla en relación a la superficie actual, y al escaso sedimento presente en su interior, el contenedor O1 de la Unidad 1 bien pudo ser enterrado superficialmente o haber quedado expuesto en superficie durante la ocupación del sitio. Esta vasija se encontraba recostada sobre uno de sus lados y dos pucos con decoración santamariana cubrían su boca a manera de tapa, en su interior se hallaron los restos óseos de un niño de aproximadamente 6 meses (fig. 3 y 4).

El entierro O2 de la unidad 2 también fue hallado del lado exterior del muro. A diferencia del O1 de la unidad 1, éste fue hallado a una mayor profundidad (a 0,79 m de la superficie actual) y apoyada sobre los cimientos de la estructura, por lo que consideramos que había sido enterrada totalmente. La vasija O2 también se encontraba recostada, otra olla más pequeña y tosca, hacía las veces de tapa, en su interior se halló parte de

Fig. 3 y 4: Izq. vasijas cerámicas recuperadas del R150. Der. Entierro O1 de la Unidad 1 (R150), con dos pucos santamarianos como tapa.

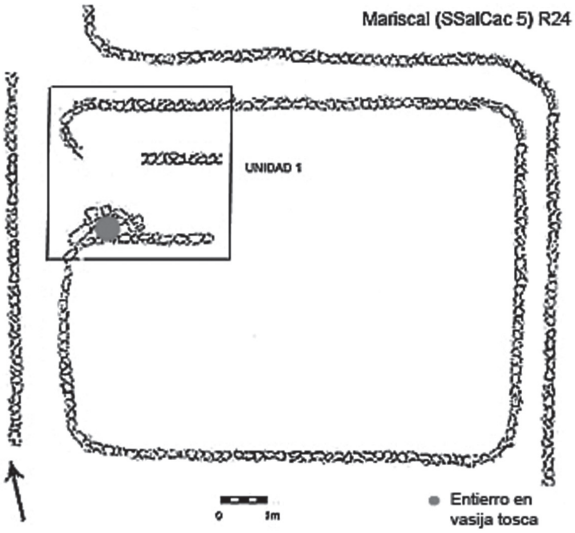

Fig. 5. Planta de excavación del R24. Detalle de entierro y rampa de acceso al recinto.

un puco santamariano y los restos óseos de un infante de 18 meses.

Otros hallazgos registrados son una abundante cantidad de fragmentos cerámicos tanto toscos como santamarianos, material lítico, entre los que se cuenta una punta de obsidiana, ceniza y carbones, macrorestos botánicos. También se halló una estructura de combustión con restos de camélidos.

Sobre la base del registro arqueológico hallado, se puede decir que las actividades que tenían lugar en este recinto estaban ligadas a la cocción de alimentos vegetales y animales, el almacenamiento de estos y al entierro de niños en vasijas.

Recinto 24 (R24)

El R24 se encuentra emplazado en el sector sudeste del sitio, cercano a la barranca este. Las dimensiones de la estructura (5,42 m x 5,50 m) sugieren que pudo estar techada. También se observa, como ocurre con el R150, que el muro este del recinto se halla junto al sendero que corre paralelo a la barranca oriental del sitio. Aunque, a diferencia del R150, el sector donde se localiza el R24 no es un paso obligado para quien recorre el sitio, ya que se halla en un sector ensanchado de la barranca (fig. 1). La excavación de la estructura nos permitió estudiar la articulación con el recinto adyacente, con el cual comparte un muro doble. El R24 posee una rampa[3] o vano de acceso que desciende desde la senda sobreelevada (muro oeste) a su interior (fig. 5).

La superficie excavada fue de 6 m^2 dentro de los cuales se hallaron fragmentos de cerámica santamariana y tosca, fragmentos de lascas líticas, restos óseos de fauna y carbones dispersos. Por otro lado, como se adelantó, fue hallado un entierro de infantes en una vasija tosca con una conana como tapa (O1 del R24). El material hallado es material de relleno que se encontraba por sobre la rampa.

Los restos humanos eran de tres infantes que fueron hallados totalmente cubiertos con semillas, posiblemente de prosopis sp. Esta tumba se hallaba junto a la rampa de acceso, empotrada entre el muro de la rampa y un acomodamiento de rocas (fig. 6). Pudo reconocerse que el sedimento que rodeaba a la pieza por arriba era diferente al que aparecía por debajo, este último fue luego identificado como el sedimento estéril, que comenzaba a los 1,10 m, mientras que el inicio de la vasija se dio a los 0,

[3] La rampa excavada en el R24 no es la única rampa registrada. Al recorrer el sitio se observan otras rampas expuestas como por ejemplo en el R17; R118; R44/45.

93 m de profundidad. Por lo tanto, la boca del contenedor pudo estar expuesta en la superficie junto al acceso a la estructura, cuando esta estaba siendo ocupada.

En cuanto a las actividades desarrolladas en este recinto podemos señalar el entierro múltiple de niños, y su articulación con el acceso al recinto a través de la rampa. Lo particular de esta excavación fue comprender una forma de acceso a los recintos desde los muros sobreelevados.

Recinto 25 (R25)

Este recinto (5,40 m x 5,55 m) se encuentra inmediatamente al norte del R24, compartiendo con él uno de sus muros. Linda a su vez con la senda que corre paralela a la barranca este del sitio. La elección de este recinto para su excavación estuvo guiada por la intención de poder compararlo con el R150, de características similares, pero emplazado en el otro extremo del sitio (fig. 1).

Se excavó una superficie de 8 m² distribuido en dos unidades de 4 m² cada una. Se halló en él, una olla tosca de tamaño mediano con la superficie externa cubierta de hollín, junto al ángulo sureste del recinto. La olla se encontraba a medio rellenar con sedimentos que probablemente se filtraron en su interior, no presentaba restos humanos. Se recuperó también un puco tosco completamente quemado y cubierto de hollín. Otros hallazgos registrados fueron restos faunísticos, espículas de carbón, macrorestos vegetales, abundantes fragmentos cerámicos, tanto toscos, como santamarianos, una roca pulida (0,30 x 0,20 m), material lítico en abundancia, en su mayoría desechos y lascas de cuarcita, pero también obsidiana; por último, una concentración de arcilla.

Las actividades desarrolladas en este recinto no se diferenciaban de las llevadas a cabo en los demás. Lo destacable de este recinto es la presencia de una concentración de arcilla y de obsidianas.

Fig. 6. Imagen de la vasija recuperada del R24, con entierro de infante (O1), junto a rampa de acceso al recinto.

Relevamiento arquitectónico

Para esta actividad, el primer paso seguido por el equipo fue el recorrido sistemático del sitio cubriéndolo por completo; en segundo lugar, procedimos a la selección aleatoria de 48 recintos (25%), y por último, sometimos estas estructuras a un análisis detallado mediante una ficha especialmente diseñada, en la cual registramos dos tipos de datos: rasgos métricos y descriptivos; y reflexiones subjetivas acerca del habitar en ese sector del

sitio (Bender et al. 1997; Bradley 2003; Ingold 2000). Si bien conocemos el gran potencial de los modelos de simulación para abordar los estudios de percepción, consideramos de mayor riqueza la propuesta de Ingold (2005), Bradley (2003) y Bender et al. (1997), entre otros, sobre la reflexión colectiva a partir de la experiencia corporal de estar en el sitio.

Entre los datos métricos y descriptivos se cuentan los siguientes: tipo de estructura, forma, dimensiones, técnicas constructivas y materiales de construcción, evidencias de techumbre, función (residencial, patio, plaza, almacén, tumba, corral, otros), las relaciones de articulación entre las estructuras (muros que comparten, forma de unión de las paredes, localización de vanos, diferencias de nivel y vistas del paisaje natural y cultural que permitía la arquitectura y aquellas que clausuraba).

Entre los aspectos reflexivos incluimos la relevancia de la ubicación de cada estructura dentro del sitio, su relación con las vías de circulación monticulares e internas, las posibles formas de acceso a la estructura (a través de sendas, atravesando otras estructuras), restricciones en el acceso corporal y visual (topografía, muros, techo, otras estructuras), la relación privado/público (si se trataba de unidades cerradas y cuál era su grado de privacidad), y la permeabilidad de la arquitectura (la posibilidad de comunicar actividades o prácticas a través de los olores y los sonidos, como la comida, la molienda, la producción lítica, la descomposición de los cuerpos, entre otros) (Acuto 2007; Acuto et al. 2007a; Acuto et al. 2008).

Arquitectura residencial y circulación

A través de los análisis mencionados hemos arribado a algunas interpretaciones sobre el espacio habitado de Mariscal. Una de ellas es que la mayoría de los recintos son de carácter residencial y doméstico, el sitio no se encuentra jerárquicamente sectorizado, sino que las estructuras son continuas y están articuladas entre sí. Tampoco hay diferencias constructivas y no se han detectado construcciones monumentales.

Los montículos son considerados por DeMarrais (2001) como la materialización del trabajo corporativo y del poder de un jefe. Sin embargo al analizar los informes de excavación de los montículos de Borgatta (DeMarrais 2001) y de Tero (Díaz 1978-84) estos permiten pensar en la posibilidad de que los montículos son el producto de los procesos de construcción del sitio, como la excavación de estructuras semisubterráneas. Esta construcción, según entrevistas realizadas con trabajadores locales no habría demandado la labor de más de unos pocos hombres y más de dos días de trabajo (Acuto et al. 2008). Podemos afirmar que los montículos no son basurales debido a la baja frecuencia de material presente en sus superficies y, que además no se registra una mayor abundancia de material removido en los casos observados de pozos de huaqueo.

Por otro lado la función de los montículos está vinculada a la circulación, como caminos principales, y delimitación de conjuntos de estructuras. Al recorrer el sitio se detectaron dos calzadas que corren paralelas a los bordes natura-

les del sitio y una tercera que lo atraviesa por el centro[4]. Estas calzadas monticulares se conectan con otras vías menores que atraviesan el sitio transversalmente, creando una extensa red de senderos sobreelevados. Esto habría permitido, en el pasado, una permeabilidad en el acceso visual y corporal a los diferentes rincones del sitio. La gente no habría hallado áreas del poblado separadas o de acceso restringido.

El material arqueológico en superficie aparece distribuido de manera homogénea. En los diferentes recintos relevados se observó cerámica santamariana y tosca, instrumentos de molienda (manos, morteros), instrumentos y materia prima lítica local. Esto se corresponde con el registro arqueológico en excavación. La homogeneidad observada nos habla de una similitud en las actividades desarrolladas en los diferentes recintos y la aparente falta de lugares especializados en producciones específicas (Acuto et al. 2008).

No se han detectado concentraciones de estructuras de almacenamiento, sino que este se realizaba a nivel doméstico en pequeños hoyos y en vasijas cerámicas (Amuedo 2010a; 2010b).

Arquitectura mortuoria

A parir de los trabajos de prospección, excavación y relevamiento llevados a cabo en el sitio Mariscal, se localizó un número considerable de tumbas saqueadas (fig. 7). Se trata de cistas con paredes de pirca, identificadas en superficie a través de la disposición circular y semicircular de rocas, hundimientos en el terreno, remoción de sedimentos, la presencia de abundante material fragmentado junto a las bocas de las cistas y, en algunos casos, grandes rocas que pudieron funcionar como tapa (según lo descripto por Ambrosetti 1907; Díaz 1978-84). A pesar de la pérdida de material e información estratigráfica y contextual, consideramos vías alternativas para aproximarnos a las características de los enterratorios y a los aspectos rituales de las prácticas mortuorias.

Con este fin hemos realizado registros detallados de las tumbas, específicamente su arquitectura, localización (asociada a complejos residenciales -dentro de recintos, en patios, en el exterior-, en espacios públicos, en vías de circulación, en montículos), visibilidad (existencia de marcadores externos, expuesta, superficial, enterrada, etc.), y articulación con otras estructuras, espacios o rasgos. Sumado a esto, hemos discutido sobre el momento del ritual mortuorio en relación con el tipo y ubicación de la tumba (visibilidad de la ceremonia, cantidad de gente que pudo participar, privado vs. público) (Amuedo y Kergaravat 2009; Ferrari et al. 2007; Kergaravat y Amuedo 2011).

[4] Considerando los procesos de formación del sitio, es importante el lavado de la superficie durante las épocas de lluvia y el derrumbe de las márgenes de la terraza sobre la que se encuentra emplazado. Lo cual constituyó una preocupación para sus habitantes en el pasado, ya que se construyeron muros de contención sobre las barrancas este y oeste. Además las sendas que corren paralelas a las barrancas presentan tramos construidos con hileras de pirca, que en algunos casos se encuentran derrumbadas por los procesos mencionados.

El número de cistas estudiadas en Mariscal asciende a un total de 14 (fig. 8). En líneas generales se observan características constructivas (forma, tamaño, materia prima) homogéneas, que además se mantienen regionalmente. Se trata de cistas de piedra, de forma circular o semicircular, de diámetro homogéneo (generalmente de 1,60 m, aunque hay registros de tumbas de 2 m de diámetro), construidas mediante la excavación de un foso con una profundidad aproximada de 1,20 m, con paredes revestidas con hileras de rodados seleccionados y acomodados. En cuanto al cerramiento de las mismas, sus bocas eran cubiertas con lajas alargadas (de 0,40 a 1 metro aproximadamente) colocadas de manera superpuesta sobre la tumba hasta cerrarla en falsa bóveda (Ferrari et al. 2007; Kergaravat 2010; Kergaravat et al. 2009).

El emplazamiento de las cistas, -y de acuerdo a la relación que existe entre las mismas y las estructuras asociadas-, nos permite interpretar una relación intrínseca entre los diferentes tipos de espacios habitacionales y las prácticas funerarias. Todas las cistas relevadas en Mariscal se encuentran dentro del espacio habitacional, ya sea asociadas a complejos residenciales (conjuntos de recintos), en las vías de circulación internas o sobre montículos (vías de circulación monticulares).

La relación entre la ubicación de las cistas y las estructuras a las que aparecen asociadas, nos permite plantear algunas observaciones sobre la accesibilidad y visibilidad de las prácticas mortuorias en el momento del entierro y posterior a este, en términos de las posibilidades de participación de los presentes en estos momentos.

Por ejemplo, los montículos eran parte de las vías de circulación interna, lo que sugiere que no se trataba de espacios restringidos, sino que la accesibilidad a los mismos era factible, al menos en términos físicos. Los enterratorios en este tipo de estructuras, de gran accesibilidad y visibilidad para los pobladores, debieron ofrecer en el período tardío una posibilidad abierta a la participación en los rituales mortuorios, y luego de estos una presencia constante para la gente que circulaba por el montículo. Esto último también puede interpretarse de las inhumaciones en cistas halladas en las vías de circulación internas menores (ver supra). Aunque el espacio que ofrecen estas sendas es más restringido por estar delimitadas por los muros de las estructuras habitacionales, hay que tener en cuenta que en algunos casos la circulación misma se realizaba por encima de los muros.

En las cistas situadas en espacios entre estructuras, espacios abiertos o vías de circulación, las posibilidades de observación y participación estaban abiertas a mayor cantidad de individuos.

Observamos tres casos en que las estructuras circulares se localizan en el interior de estructuras mayores. Según los registros de excavaciones de contextos mortuorios de Tero y La Paya, los entierros realizados en el interior de los recintos estaban asociados a momentos de ocupación incaica. No tenemos evidencia de presencia incaica en Mariscal, ni arquitectónica ni artefactual, entonces no podemos asumir que se trate de cistas, al igual que las restantes estructuras circulares. Otra posibilidad es que se trate de estructuras de almacenamiento

Fig. 7 y 8. Izq. Cista circular saqueada. Der. Cista circular con boca a nivel de la superficie actual.

(Díaz 1978-84). Aún así debe ampliarse la información al respecto.

La información obtenida por nuestros trabajos de relevamiento, arquitectónico y mortuorio, nos permite observar una coexistencia de actividades para la subsistencia y las inhumaciones, es decir que estas prácticas compartían espacios, posiblemente también significados y objetos de la cultura material. La interrelación diaria con la muerte nos lleva a interpretar que esta experiencia social de las poblaciones del Valle Calchaquí, en el período Tardío, pertenece al ámbito de la cotidianeidad, entrelazada con las experiencias y ciclos sociales. Lo doméstico, la vida y la muerte (Acuto et al. 2011; Kergaravat 2010; Kergaravat et al. 2009).

Arquitectura pública

Se ha propuesto para el Período Tardío (900-1470 DC) del NOA, la existencia de plazas o espacios públicos formales en donde tenían lugar fiestas y celebraciones, que involucraban el consumo de comida y bebidas especiales, y que servían para organizar el trabajo comunitario, tejer redes de solidaridad comunal, constituir vínculos sociales y consolidar el poder de los jefes (Raffino 1991; DeMarrais 1997, 2001, D´Altroy et al. 2000).

En los poblados tardíos del NOA muchas veces se observa la presencia de más de una plaza o lugar de reunión dentro de cada sitio (ver ejemplos en Raffino 1991; Nielsen 2006a; 2006b). Estos espacios no se encuentran localizados en una posición central dentro de los poblados, sino que están distribuidos en diferentes puntos, donde muchas veces convergen las vías principales de circulación. Estas características de los espacios de reunión de momentos tardíos marcan una diferencia importante con las formas de organización espacial incaicas, donde la plaza es un espacio central y de acceso controlado y circulación restringida.

En Mariscal se abordó el estudio de los espacios de reunión teniendo en cuenta diferentes escalas de congregación. No se apuntó sólo a la identificación de lugares que por sus características hubieran permitido una gran convocatoria de personas, como una plaza, sino que se consideraron espacios de diferente capacidad,

donde el encuentro de personas para las actividades cotidianas puso constituir el vehículo para diferentes prácticas. De esta manera, con propósitos metodológicos y analíticos, se realizó una diferenciación entre patios (más de 70 m²) y espacios mayores de reunión masiva (más de 200 m²). Los criterios considerados para la división fueron los propuestos por Moore (1996), según los cuales una estructura mayor a 70 m² permite la congregación de un número considerable de personas más allá de cuál sea el motivo de reunión y su función (patio, plaza, lugar de actividades múltiples, etc.). Otro rasgo que se consideró fue que una estructura de tales dimensiones sólo podría ser parcialmente techada o no ser techada, una característica que las diferencia de las estructuras residenciales más pequeñas (Gifford 2003).

A través de fichas diseñadas para el relevamiento arquitectónico se han registrado las siguientes variables sobre la muestra de 48 estructuras mencionada: tamaño/capacidad, forma, localización, técnicas constructivas, diseño espacial, ubicuidad, relación y articulación con estructuras y edificios adyacentes, y formas de acceso. También se ha tenido en cuenta el material presente en superficie, los tipos y características de los mismos, y las posibilidades de techado.

Hasta el momento se ha observado que los espacios estudiados muestran una homogeneidad arquitectónica y material. La mayoría de las estructuras relevadas presentan una superficie interna que varía entre 70 y 180 m², están delimitadas por muros y ubicadas dentro de las áreas de habitación, entre recintos de menor tamaño. La ubicuidad de estos espacios, que consideramos como patios de actividades múltiples, contrasta con la existencia de una única estructura de mayores dimensiones y de aproximadamente 300m². Se trata de la estructura 190, la misma se halla en un extremo del sitio, asociada a unas pocas estructuras menores, sus muros son de alturas mayores a las presentadas por las demás estructuras del sitio, más de 1,50 m por sobre la superficie actual (fig. 1).

Se plantea a futuro examinar las actividades específicas que se llevaban a cabo en los espacios de reunión social, determinar la clase de eventos que allí tenían lugar (por ejemplo: orientados al trabajo comunitario, relacionados con prácticas funerarias, consumos festivos, rituales, otros); y establecer similitudes y diferencias con las actividades que se desarrollaban en los espacios domésticos (estudiados por el proyecto mayor), así como con respecto a la cultura material utilizada y los bienes consumidos.

El entierro de infantes en vasijas

Como ya se ha comentado, se han hallado en Mariscal cinco tumbas de niños. Cuatro de ellas estaban directamente relacionadas con el R150 y una con el R24. Todas ellas han sido incluidas dentro de un estudio que también incluyó los entierros de otros cuatro sitios tardíos de la zona (Tero, La Paya, Kipón y Ruiz de Los Llanos), sumando un total de 75 (Amuedo 2010a).

La localización de los entierros fue preferentemente dentro de los poblados conglomerados: 70 % dentro de estructuras (residenciales y patios), el resto 13.4%

asociados a estructuras (sendas o montículos). El 16% restante se halló en áreas de cementerio. Los entierros de Mariscal, como se describió anteriormente, se encontraron directamente asociados a estructuras (fig. 3). Dos de ellos dentro de un recinto doméstico y los otros tres en vías de circulación, pero todos exponiendo sus bocas en la superficie, permitiendo su acceso al interior. Como se dijo con anterioridad, en el caso de la O1 de la unidad 1 del R150, según la evidencia, pudo estar expuesto en la superficie de la calzada, tumbado sobre un costado (fig. 4) (Amuedo 2010a).

De los elementos estructurantes de las tumbas (contenedores cerámicos y tapas), en general se observa que más de la mitad (54.7%) se realizaron dentro de vasijas globulares toscas. Los restantes en urnas santamarianas (28%), a las que se pueden sumar las urnas santamarianas de tres cinturas, alcanzando un 38.7%. Con menor frecuencia (5.3%), otro tipo de continente utilizado son las ollas globulares decoradas. Por otro lado, un 64% de las tumbas fueron tapadas. Algunas de ellas con lajas líticas (35,4%), en su mayoría conanas, con pucos santamarianos 33,3% y con fragmentos de bases de vasijas, un 31,3%.

Los análisis morfológico-funcionales y químicos (Técnica de cromatografía de gases acoplada a espectrometría de masas) que se desarrollaron para ver posibles usos anteriores de todos los elementos estructurantes del entierro determinaron que éstos se encontraban en uso dentro de otras actividades antes de formar parte de la tumba. Específicamente, las actividades previas a las que hacen referencia las piezas son: transporte de alimentos (urnas santamarianas), almacenamiento doméstico (vasijas toscas, urnas santamarianas y ollas globulares decoradas), elaboración de bebidas (urnas santamarianas y ollas globulares decoradas), cocción de alimentos (vasijas toscas), procesamiento de alimentos (conanas), y fraccionamiento y servicio de los alimentos (pucos) (Amuedo 2011).

En el caso de las tumbas de Mariscal sólo se estructuraron con vasijas globulares toscas. Ellas mostraron evidencia de usos previos en actividades de cocción, evidenciado por la presencia de hollín en su superficie externa y la detección de lípidos de vegetales (maíz, maní y porotos) y animales (rumiantes) en su interior. Estos últimos resultados sin embargo no descartan su utilización como estructuras de almacenamiento, como se observó en otros contextos (Amuedo 2010a). Por otro lado, cuatro entierros de Mariscal fueron hallados con tapa: dos tumbas con conanas, una con dos pucos santamarianos y una sola tumba con la base rota de una olla tosca.

En relación a los restos humanos, se realizaron una serie de análisis para determinar el grupo de edad representado en este tipo de inhumaciones. Se aplicaron tres métodos para determinar la edad esqueletal de los individuos: el desarrollo dental (erupción, formación y pérdida de los dientes); el tamaño de los huesos; y los centros de osificación y la fusión presente en determinados momentos del desarrollo (Rissech 2008). Se analizaron en total 19 cuerpos de las 75 tumbas de la muestra, ocho de ellos corresponden a Mariscal. Los resultados estimaron un rango de edad asociado con la categoría de infancia, definida dentro

Sitio	Entierro	Individuo	Dentición (Método Ubelaker)	Medidas		Edad estimada	Temporal (Scheuer y Black 2000)	Patologías observadas
				Húmero	Fémur			
Mariscal	5=150-1-o1	1	18 meses +/- 6 meses	x	x	18 meses	-----	criba orbitaria
	5=150-2-o1	1	18 meses +/- 6 meses	x	x	18 meses	-----	criba orbitaria
		2	-----	-----	-----	6 meses	Estadio 2: 6 meses	-----
	5=150-2-o2	1	18 meses +/- 6 meses	x	x	18 meses	-----	criba orbitaria
	5=150-2-o3	1	1 año +/- 4 meses	-----	-----	1 año +/- 4 meses	-----	-----
	5=24-1a-o1	1	9 meses +/- 3	-----	x	9 meses	Estadio 3: 1 año	-----
		2	18 meses +/- 6 meses	-----	-----	18 meses +/- 6 meses	Estadio 4: 2,5 años	-----
		3	18 meses +/- 6 meses	x	x	18 meses +/- 6 meses	Estadio 4: 2,5 años	criba orbitaria

Tabla 1. Rangos de edad representados en la muestra y métodos aplicados para su determinación (Modificado de Amuedo 2010a, Tabla 6:126).

de las categorías del desarrollo ontogenético humano, que trascurre desde el comienzo de la vida extrauterina hasta la erupción de los segundos molares de leche (entre los 2 años de vida) (Baffi et al. 2001; Bermúdez de Castro 2008). En el caso de Mariscal, todos los sujetos inhumados pertenecen a este rango (Tabla 1) (Amuedo 2010a).

Hasta el momento no disponemos de fechados, pero asumimos la contemporaneidad de la ocupación de los recintos con el emplazamiento de las tumbas evidenciado por: El hallazgo de más de un niño enterrado en una misma vasija, más de una vasija dentro de un mismo recinto, las bocas de las vasijas se encuentran al mismo nivel de los pisos de ocupación (no por debajo de este), los objetos que acompañan los cuerpos son los mismos que aparecen en los pisos de ocupación de los sitios tardíos (Amuedo 2010a), los contenedores cerámicos son aquellos mismos utilizados para otras tareas y se registran en excavación.

Las tumbas de infantes que fueron halladas en el sitio Mariscal concuerdan con el resto de los entierros de la zona. Las tumbas fueron armadas con elementos pertenecientes a actividades cotidianas que se desarrollaron en el interior de las unidades domésticas: cocina, molienda, consumo y almacenamiento. En un principio podemos asumir que no hubo una producción para la muerte, sino que las herramientas y sus biografías pasaron a formar parte de la tumba. A su vez, el emplazamiento dentro de las casas o su cercanía a éstas hizo que las actividades diarias y los muertos convivieran en un mismo tiempo y espacio. Entonces, no sólo compartían los elementos, sino también los ritmos de la vida diaria.

Cerámica santamariana: iconografía y simbolismo

En relación al universo simbólico-iconográfico de la cerámica santamariana que caracterizó al período y la zona en cuestión (Calderari 1988), se buscó ver la forma mediante la cual la información social, simbólica y cultural se confi-

guraba y transmitía a través de la cultura material. De esta manera, se caracterizaron los principios de estructuración del orden material para ver cómo éste era plasmado en la manera de decorar las piezas cerámicas. Con este fin se analizó la decoración de piezas completas (variedad de ollas y pucos santamarianos) teniendo en cuenta la organización y la estructura del diseño de los mismos. Las variables consideradas fueron: simetría y dualidad, presencia y distribución de motivos, ubicuidad y popularidad de los mismos. Dentro del proyecto de tesis de uno de los autores se analizaron 122 piezas provenientes de diferentes sitios de la zona de Cachi y de distintos contextos, todas ellas depositadas en el Museo Arqueológico Pío Pablo Díaz (Salta, Cachi).

En los pucos la decoración externa fue realizada a través de la presencia de una guarda que atraviesa la vasija a la altura de las asas, habiéndose constatado en la mayoría de los casos, una estructura decorativa simétrica que se caracteriza por repetir los motivos y la ubicación de los mismos a ambos lados de la pieza. Aquellas piezas que no siguieron ese patrón decorativo, se diferenciaron por variar la ubicación de los motivos aunque no así su presencia en ambos lados de la pieza. Asimismo, pudieron constatarse ciertas diferencias en los motivos empleados como relleno, en los detalles de los motivos principales o en el tamaño de motivos principales o rellenos, que aún así no intentarían romper con el patrón decorativo de dualidad y simetría propuesto para la tradición decorativa en cuestión.

En relación a la popularidad de los motivos empleados para decorar las piezas cerámicas, se ha determinado un repertorio reducido y redundante, habiéndose constatado pocos motivos originales (Acuto et al. 2010). Los pocos motivos representados resultaron ser altamente frecuentes en el universo total de piezas estudiadas.

Dos del total de piezas analizadas fueron halladas en Mariscal. Se trata de dos pucos que tapaban la boca del entierro O1 en la unidad 1 (R150). El resto del material santamariano de este sitio aparece fragmentado tanto en superficie como en excavación.

Ambas piezas se encuentran fragmentadas pero puede distinguirse en ellas una decoración externa que se caracteriza por la presencia de una guarda que divide en dos mitades a la pieza, cumpliendo con las normas y patrones decorativos comentados con anterioridad. La primera de las piezas posee solamente dos campos decorativos, delimitados por una guarda divisoria, en donde se constata la presencia de un motivo serpentiforme en ambos campos, y motivos de triángulos que decoran los espacios secundarios de la pieza (fig. 9). La segunda pieza representa un caso interesante de simetría al poseer cuatro campos decorativos, dos en cada mitad de la pieza, en donde se han plasmado los mismos motivos o una representación acotada de los mismos aunque con diferente ubicación. En este caso, se ha combinado un motivo serpentiforme (en su variante reticulada) con motivos de grecas en una mitad de la pieza, alternado con motivos de grecas y reticulados en la otra mitad. De ésta manera, puede observarse el intento por conservar los patrones de simetría de la estructura y organización de la decora-

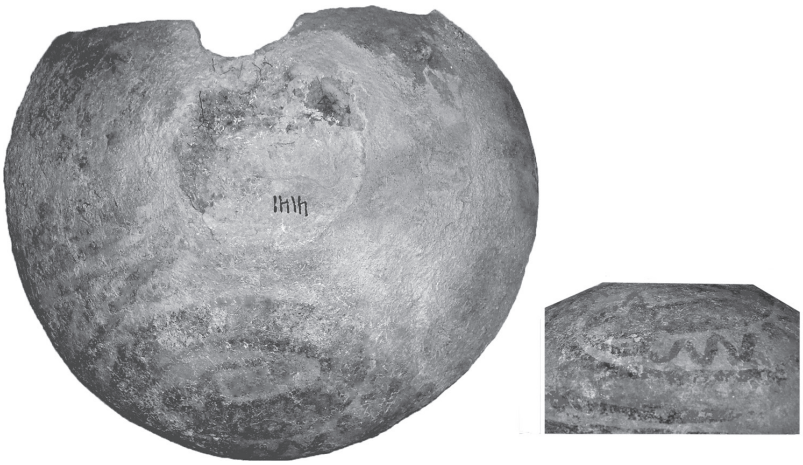

Fig. 9. Foto y detalle de motivo serpentiforme de uno de los pucos (4141) hallado en Mariscal como tapa del Entierro O1 de la Unidad 1 (R150).

ción que, aunque variando la ubicación de motivos, parecerían no transgredir la presencia de motivos similares en ambas mitades de los pucos (fig. 10 y 11).

Preliminarmente, podemos adelantar que la cerámica decorada, en general, compartía y reforzaba los principios estructurantes de espacialidad y orden material que los poblados conglomerados creaban contribuyendo al sentido de homogeneidad y semejanza (Acuto et al. 2010). Las piezas de Mariscal no escapan a esta interpretación, aún así, nuestro propósito es continuar el análisis incorporando variables que nos permitan adentrarnos en la problemática de la iconografía cerámica para poder responder ¿Cómo percibían las personas los símbolos a su alrededor? Al circular por un asentamiento, o visitar otros asentamientos de la región, ¿veían los mismos símbolos y la misma manera de construir el lenguaje sobre una vasija, o percibían variabilidad? De esta manera se intenta

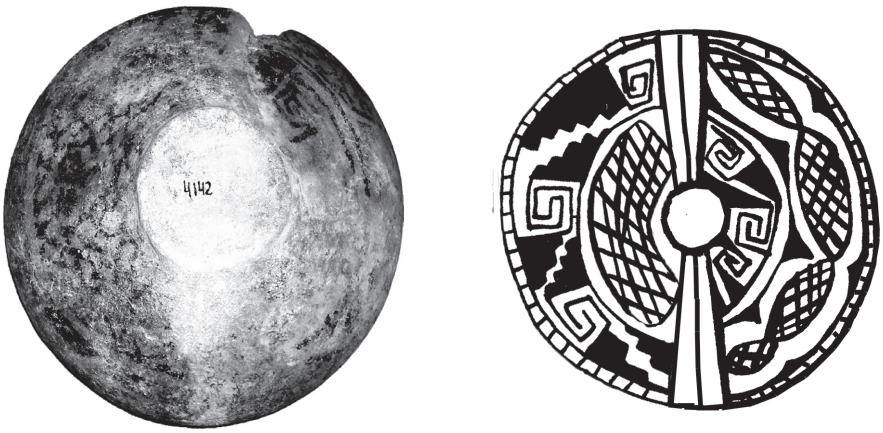

Fig. 10 y 11. Foto y esquema de puco (4142) hallado en Mariscal como tapa del Entierro O1 de la Unidad 1 (R150).

observar si la redundancia material que se observa en la arquitectura, en la distribución de los objetos, en las tumbas y en el acompañamiento funerario, se encuentra también en las representaciones cerámicas.

Algunas interpretaciones

Si bien aún restan estudios por hacer en Mariscal, es mucho lo que se ha avanzado en torno a las preguntas iniciales del proyecto: ¿Cómo era la vida diaria en un poblado tardío? ¿Cuál era la naturaleza de las relaciones sociales establecidas entre las personas, la materialidad y la espacialidad? ¿Qué tipo de experiencias se vivían en estos lugares?

La evidencia nos muestra que los pobladores de Mariscal habitaban en casas de arquitectura y diseños similares, empleaban y consumían los mismos tipos de bienes, decoraban los objetos con los mismos motivos, y enterraban a sus muertos en tumbas y vasijas de iguales características.

Al circular por las sendas y muros sobreelevados y al habitar en Mariscal, las personas no se encontraban con áreas restringidas o con edificaciones destacadas del resto, como monumentos. Por lo contrario, la gente experimentaba una homogeneidad material, sus casas eran iguales, las actividades que ellos realizaban a diario eran semejantes. Habitar en un poblado de estas características, con las casas tan cercanas, con vías de circulación que atravesaban el sitio en todas sus direcciones y donde el acceso no estaba restringido, generaba una alta permeabilidad sensorial. No sólo a nivel visual la gente accedía a un paisaje cultural homogéneo y compartido, sino que también los ruidos y los olores eran comunicadores de actividades o eventos, como la cocción de alimentos, la inhumación de un cuerpo, la talla lítica, entre otros.

La evidencia hallada en este sitio se condice con los estudios realizados en otros sitios de la zona[5], esto no sólo nos permite decir que las personas convivían en un ámbito de igualdad, sino que también los conocimientos eran compartidos. Todas aquellas prácticas que permitían la reproducción de la vida social eran capital común. No se evidencian áreas de producción artesanal especializada, de centralización de la producción o del almacenamiento, concentración de las herramientas, entre otros. Sino que los conocimientos eran propiedad comunal, y las actividades eran desarrolladas a nivel doméstico.

Los entierros se integraban a las actividades de la vida diaria, como al caminar por las sendas, cocinar o moler. Como se observa en el mundo andino, las comunidades tardías mantenían una relación dinámica con sus muertos, evidenciada por las posibilidades de reapertura, el emplazamiento de las tumbas (vasijas y cistas), y el acompañamiento representado por los mismos elementos que se utilizaban en los complejos residenciales (ver ejemplos en Acuto et al. 2011).

[5] Como parte de la investigación se realizaron prospecciones en Borgatta, Tero, La Paya, Ruiz de los Llanos, Buena Vista, Las Pailas, Corderas, La Hoyada, Epifanio Burgos, Loma del Oratorio, entre otros, donde se aplicaron las mismas fichas de relevamiento que en Mariscal.

A su vez, las decoraciones sobre la cerámica reforzaban las ideas delineadas por la espacialidad y el orden material del poblado, fortaleciendo el sentido de homogeneidad y semejanza.

Todas estas experiencias, la proximidad, la integración comunal, el compartir y la igualdad, permitían un conocimiento estrecho de la propia comunidad en Mariscal.

Bibliografía

Acuto, F. (2007). "Fragmentación vs. Integración comunal: Repensando el Periodo Tardío del Noroeste Argentino". *Estudios Atacameños* 34:71-95. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P. Gustavo Le Paige S.J., San Pedro de Atacama.

(2008). "Materialidad, espacialidad y vida social: Reinterpretando el Periodo Tardío de los Andes del Sur". En *Sed Non Satiata II: Acercamientos sociales en arqueología latinoamericana*, F.A. Acuto y A. Zarankin, Eds., pp. 157-192. Universidad Nacional de Catamarca y Universidad de Los Andes. Catamarca y Bogotá.

Acuto F., C. Amuedo, A. Ferrari, M. Kergaravat, A. L. Goldin y L. Gamarra. (2007a). "Investigaciones Arqueológicas sobre el Período Tardío del Valle Calchaquí Norte". Ms. Trabajo presentado en el *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Jujuy.

Acuto F., C. Jacob, C. Amuedo, A. Ferrari, M. Kergaravat, L. Gamarra, A.L. Goldin, M. Dueip. (2007b). "Reflexionando sobre la praxis arqueológica: una introducción". Ms. Trabajo presentado en la IV Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur (TAAS)/ Intercongreso WAC. Catamarca.

Acuto, F., C. Amuedo, M. Kergaravat, A. Ferrari, L. Gamarra y A. L. Goldin. (2008). "Experiencias subjetivas en las aldeas prehispánicas del valle Calchaquí Norte: Arqueología de la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales durante el Período Prehispánico Tardío". En *Arqueología del extremo sur del continente americano. Resultados de nuevos proyectos*, L.A. Borrero y N. Franco, Eds., CONICET – IMHCIHU, pp. 11-54. Buenos Aires. Dunken.

Acuto, F. y A. Zarankin. (2008). "Introducción". En *Sed Non Satiata II: Acercamientos sociales en arqueología latinoamericana*, F.A. Acuto y A. Zarankin, Eds., pp. 17-32. Universidad Nacional de Catamarca y Universidad de Los Andes. Catamarca y Bogotá.

Acuto, F., M. Kergaravat, y C. Amuedo. (2011). "Experiencia de la Muerte y la Representación de las Personas en las Prácticas Funerarias del Valle Calchaquí Norte". *Comechingonia*, *Revista de Arqueología* 14: 23-54, Córdoba.

Acuto, F., M. Smith, y E. Gilardenghi. (2010). "Reenhebrando el pasado: hacia una epistemología de la materialidad". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* s/n. En Prensa.

Allen, K., S. Green, y E. Zubrow. (1990). "*Interpreting Space: GIS and Archaeology*". London: Taylor y Francis.

Ambrosetti, J. B. (1907). "Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí, Pcia. de Salta)". *Revista de la Universidad de Buenos Aires* VIII (Sección Antropología 3). Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

Amuedo, C. (2010a). La muerte de niños y su tejido de materialidad. Prácticas, representaciones y categorías construidas en las tumbas de infantes en vasijas, Período Tardío (900-1470 DC), Valle Calchaquí Norte. Tesis para optar al título de Licenciada en Antropología (orientación arqueológica), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Amuedo, C. (2010b). "La Experiencia de la Muerte y su relación con las Prácticas de Almacenamiento y Consumo en el Valle Calchaquí Norte durante el Período Tardío". En *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II: 681-686. Mendoza.

Amuedo, C. y M. Kergaravat. (2008). "El cucharín por el mango: propuesta para la aplicación de métodos reflexivos en el trabajo de campo". *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes investigadores en Arqueología* 4:147-152. Buenos Aires.

Amuedo, C. y M. Kergaravat. (2009) "Las transformaciones en las prácticas culturales de los colonizados: los procesos de cambio en las prácticas mortuorias de los contextos locales bajo el dominio incaico en el Valle Calchaquí Norte (Noroeste argentino)" En *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valparaíso. En prensa.

Baffi E., L. Baldini y R. Pappalardo. (2001). "Entierro de párvulo en urna. Ruiz de los Llanos (Valle Calchaquí, Salta, Argentina)". *Boletín Museo de Arqueología y Antropología* 4(3):69-75. UNMSM

Baldini, L. (2007). "Espacios productivos en la cuenca del Río Molinos (Valle Calchaquí, Salta)". *Cuadernos* 32: 35-51. FHyCS-UNJu.

Baldini, L. y C. De Feo. (2000). "Hacia un modelo de ocupación del Valle Calchaqui Central (Salta) durante los Desarrollos Regionales". Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXV: 75-98. Buenos Aires.

Baldini, L., E. Baffi, L. Quiroga y V. Villamayor. (2004). "Los Desarrollos Regionales en el Valle Calchaquí Central, Salta". Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX: 59-80. Buenos Aires.

Barret, J., R. Bradley y M. Green. (1991). "*Landscape, Monuments and Society*". Cambridge: Cambridge University Press.

Bender, B., S. Hamilton y C. Tilley. (1997). "Leskernik: Stone Worlds; Alternative Narratives; Nested Landscapes". *Proceedings of Prehistoric Society* 63:147-178.

Bermúdez de Castro, J. M. (2008). "Claves de la evolución humana en el Pleistoceno". *Investigación y Ciencia* 376:80-88

Bradley, R. (2003). "Seeing Things. Percep-

tion, experience and the constraints of excavation". Journal of Social Archaeology. Vol. 3(2): 151-168.

Calderari, M. (1988). "La tradición estilística santamariana en La Paya". Ms. Trabajo presentado en el *IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Buenos Aires.

D'Altroy, T., A. Lorandi, V. Williams, M. Calderari, C. Hastorf, E. DeMarrais y M. Hagstrum. (2000). "Inka Rule in the Northern Calchaquí Valley, Argentina". *Journal of Field Archaeology* 27:1-26.

DeMarrais, E. (1997). *Materialization, Ideology and Power: The Development of Centralized Authority among pre-Hispanic Polities of the Valley Calchaquí, Argentina*. Tesis para optar al título de Ph.D. Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.

(2001). "La Arqueología del norte del Valle Calchaquí". En *Historia Prehispánica Argentina,* E. Berberián y A. Nielsen, eds., Tomo I: 289-346. Editorial Brujas, Córdoba.

Devereux, P. y R.G. John. (1996). "Preliminary investigations and cognitive considerations of the acoustical resonances of selected archaeological sites". *Antiquity* 70:665-666.

Díaz, P. P. (1978-84). Diario de la excavación realizada en el sitio Tero (SSalCac 14). Ms. Informe depositado en el Museo Arqueológico de Cachi, Salta.

(1981). Diario de la excavación realizada en el sitio La Paya (SSalCac1). Ms. Informe depositado en el Museo Arqueológico de Cachi, Salta.

Edmonds, M. (1993). "Interpreting Causeways Enclosures in the Past and Present". En *Interpretative Archaeology*, Tilley, C., ed., pp. 99-142. Berg Publishers Ltd., Oxford.

Ferrari, A., M. Kergaravat y C. Amuedo. (2007). "Rescate de Información a partir del Estudio de Tumbas Saqueadas en el Sitio Mariscal (Cachi, Salta)". Ms. Trabajo presentado en el *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Jujuy.

Gastaldi, M. (2010). Cultura Material, Construcción de Identidades y Transformaciones Sociales en el Valle de Ambato durante el Primer milenio dC. Tesis para optar al título de Docto en Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Gifford, C. (2003). Local matters: Encountering the imperial inkas in the South Andes. Tesis para optar por el título de Ph. D., Columbia University, Nueva York.

Gifford, C. & F. Acuto (2002). "Space, Place and Inka Domination in Northwest Argentina". En *Experimental Archaeology: Replicating Past Objects, Behaviors, and Processes*, J. R. Mathieu, Ed., pp. 95-110. British Archaeological Report, International Series 1035, Oxford.

Haber, A. F., y M. Gastaldi. (2006). "Vida con palas". *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología* 2:275-302.

Hodder, I. (1999). "*The Archaeological Pro-*

cess". Oxford: Blackwell Publishers.

Ingold, T. (2000). "*The Perception of Environment. Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*". London y New York: Routledge.

Kergaravat, M. (2010). "Sobre Prácticas Mortuorias en Cistas: Relaciones materiales y espaciales de las tumbas de adultos del Valle Calchaquí Norte (900-1470AD)". En *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II: 641-646. Mendoza.

Kergaravat, M., C. Amuedo y A. Ferrari. (2009). "Revisando las Prácticas Mortuorias en el Valle Calchaquí Norte". En *Entre Pasados y Presentes II. Estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas*, T. Bourlot, D. Bozzuto, C. Crespo, A. C. Hecht y N. Kuperszmit, Eds., pp. 227-239. Buenos Aires. Fundación Natural Félix de Azara e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Kergaravat, M. y C. Amuedo. (2011) "Procesos de cambio en las prácticas mortuorias de los contextos locales bajo el dominio incaico en el Valle Calchaquí Norte, Salta". En *Entre Pasados y Presentes III. Estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas*, N. Kuperszmit, L. Mucciolo, T. Lagos Mármol y M. Sacchi, Eds. Buenos Aires. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. En prensa.

Kirk, T. (1993). "Space, Subjectivity, Power and Hegemony: Megaliths and Long Mounds in Earlier Neolithic". En *Interpretative Archaeology*, Tilley, C., Ed., pp 181-224. Berg Publishers Ltd., Oxford.

Leibowicz, I. (2007). "Espacios de poder en La Huerta, Quebrada de Humahuaca". Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas 34:51-70. San Pedro de Atacama, Chile.

Leone, M. (1984). "Interpreting ideology in historical archaeology: The William Paca Garden in Annapolis, Maryland". En *Ideology, Power and Prehistory*, Miller, D. y C. Tilley, Eds., pp. 25-36. Cambridge University Press, Cambridge.

Moore, J. (1996). "*Architecture and Power in the Ancient Andes: The Archaeology of Public Buildings*". Cambridge: Cambridge University Press.

Nastri, J. (2005-2006). "El simbolismo en la cerámica de las sociedades tardías de los valles calchaquíes (siglos XI a XVI)". *Arqueología* 13: 253-261, Buenos Aires.

Nielsen, A. (1995). "Architectural Performance and the Reproduction of Social Power". En *Expanding Archaeology*, Skibo, J., W. Walker y A. E. Nielsen, Eds., University of Utah Press.

(2006a). "Pobres Jefes: Aspectos corporativos en las formaciones sociales pre-inkaicas de los Andes Circumpuneños". En *Contra la Tiranía Tipológica en Arqueología: Una vision desde Suramérica*, C. Gnecco y C. H. Langebaek, Eds., pp. 121-141. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, CESO, Ediciones Uniandes.

(2006b). "Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los

Andes circumpuneños". *Estudios Atacameños* 31:63-89.

Peterson, P., F. D. Fracchia, y B. Hayden. (1995). "A virtual computer imaging technique for archaeological research". *Society for American Archaeology Bulletin* 13(4):30-33.

Raffino, R. (1991). "*Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*". Buenos Aires. Tipográfica Editora Argentina.

Reilly, P. (1992). "Three-Dimensional Modeling and Primary Archaeological Data". En Archaeology and the Information Age - A Global Perspective, P. Reilly y S. Rahtz, Eds., pp. 147-173. Routledge, London.

Richards, C. (1993). "Monumental Choreography: Architecture and Spatial Representation in Late Neolithic Orkney". En Interpretative Archaeology, Tilley, C., Ed., pp 143-178. Berg Publishers Ltd., Oxford.

Rissech, C. (2008). "Nasciturus, infans, puerulus, vovis mater terra". En The death in the childhood. F. Gusi, F. Muriel, C. Olària, Eds., Castelló: Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques.

Scheuer, L., y S. Black. (2000). "Developmental juvenile osteology". London: Academic Press.

Sillar, B. (1996). "The Dead and the Drying: Techniques for Transforming People and Things in the Andes". Journal of Material Culture 1: 259-289.

Thomas, J. (1993). "The politics of vision and the archaeologies of landscape". En Landscapes: Politics and Perspectives, Bender, B., Ed., pp. 19-48. Berg Publishers Ltd., Oxford.

(1996). "Time, Culture, and Identity". London: Routledge.

Tilley, C. (1994). "A Phenomenology of Landscape". Oxford: Berg.

Troncoso, A. (2008). "Arquitectura imaginaria y ritualidad del movimiento: Arte rupestre y espacio en el Cerro Paidahuen, Chile Central". En Sed Non Satiata II: Acercamientos sociales en arqueología latinoamericana, F.A. Acuto y A. Zarankin, Eds., pp. 279-302. Universidad Nacional de Catamarca y Universidad de Los Andes. Catamarca y Bogotá.

Troncoso, A., F. Acuto, R. Sánchez, A. Ferrari y C. Amuedo. (2009). "Ritualidad incaica y experiencias espaciales: un estudio en Chile Central y el Noroeste Argentino". En Actas XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Valparaíso. En prensa.

Ubelaker, D. (1978). "Human skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation". Chicago: Aldine Publishing Company.

Vaquer, J. M. (2009). "Análisis de planos como primera etapa de un proyecto de Investigación. Un ejemplo de Cruz Vinto (Norte de Lípez, Bolivia) durante el Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (ca. 1200-1450 AD". En Entre Pasados

y Presente II. Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas, T. Bourlot, D. Bozzuto, C. Crespo, A. C. Hecht y N. Kuperszmit, Eds., pp. 425-442. Buenos Aires. Fundación Natural Félix de Azara e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Williams, H. (2004). Death Warmed Up. The Agency of Bodies and Bones in Early Anglo-Saxon Cremation Rites. Journal of Material Culture 9(3):263-291.